**UNA LECCION DEL GRAN “CHUECO OLIVARES”**

**Don Germán Olivares Segura**

****

 **Por: Antonio La Torre Luna**

***Pareciera una irreverencia hablar del “CHUECO OLIVARES”, Don Germán Olivares Segura, pero así le conocimos en Mollendo los ingresantes al Colegio Nacional “Den Valdivia” los años 1954-55-56 a la postre promociones 1958,59 y 60, trato que le dábamos a tan memorable personaje. Regente del mayor centro educativo de la provincia de Islay, quien enseñó y dictó las más hermosas páginas de valores, ética, moral, disciplina y psicología, cátedras autodidactas que él aprendió en el fragor del trabajo portuario, para luego trasmitir e instruir en el diario contacto con alumnos y rudos padres de familia. Esta vez sólo quiero referirme a un pasaje de su vida con nosotros los “hijos de la pradera”, alumnos del “Deán Valdivia” que vivíamos en el barrio del Club Boca Junior’s cerca de la “quebrada de los perros” o “lloclla”, es decir, bajando por la calle Independencia hoy Mariscal Castilla a mano izquierda, dentro de las calles Barranco, Baca Flor, Córdova, Llosa, Huamachuco, Islay, calle tambo o Deán Valdivia.***

***En época de clases, los “hijos de la pradera” nos reuníamos en la tienda del “chino Rodolfo”, en la esquina de Mariscal Castilla y Huamachuco, para luego subir a pie hasta el Colegio todos en tropel (lo cierto era que ninguno de nosotros tenía o podía darse el lujo de pagar el ómnibus). Así, todos los días llegábamos tarde al colegio justo cuando tocaba la campana, cerrando en nuestras narices la puerta de entrada por llegar fuera de hora. Ahí, estaba con la mirada seria y profunda el “chueco Olivares” parado en la puerta. El Regente, además, algunas veces llamaba a nuestros padres y otras veces dándonos sus célebres sermones -que hacían llorar, porque en sus palabras nos recordaba el esfuerzo de nuestros padres, amonestaciones que eran profundas, llegando hasta el fondo de nuestras almas-. Como esta mala costumbre de llegar tarde era diario, el señor Olivares ya agotó todos sus recursos persuasivos, sólo quedaba la expulsión, sanción que no aplicaría, porque maleantes no éramos, digamos, éramos traviesos.***

***Un día de estos que siempre nos cerraba la puerta por llegar tarde, viéndolo parado en la puerta, corrimos para ganar el toque de campana que ya se produjo y, como siempre, esperábamos que nos detenga en la puerta; pero ¡oh! sorpresa, no cerró la puerta, seguía con su mirada y sonrisa matadora, mientras subíamos con temor el primer y segundo peldaño de las gradas, esperando que nos dijera algo, que nos detenga como siempre lo hacía, ¡NO!, NOS DIJO NADA, ABSOLUTAMENTE NADA. En nuestro asombro, pasamos por el hall de la entrada, seguimos hasta ingresar a clases. Nuestra impresión fue grande, no nos había detenido en la puerta ni tampoco íbamos a quedarnos castigados en la tarde. Esta actitud del “chueco” hizo que nos reuniéramos en el primer recreo preguntándonos: ¿qué ha pasado?, ¿qué ha sucedido?, ¿qué hay?, seguro nos va a expulsar, ¿o quién de nosotros ha cometido alguna falta gravísima?. Algo está mal, era nuestra confusión, no puede ser que nos haya permitido ingresar después de haber llegado tarde. A las 5 de la tarde, saliendo del colegio (porque no estábamos castigados), nuevamente nos reunimos para hacernos las preguntas ¿Qué va a suceder mañana?. No puede ser. La duda nos mataba.***

***Al siguiente día, para evitar la hecatombe que podría suceder y menos ser objeto de algo inesperado o alguna sanción mayor por parte del Colegio, nos pusimos de acuerdo para ingresar al colegio antes que Olivares se pare en la puerta de entrada, de tal manera que tocando la campana ya nosotros estaríamos dentro del recinto escolar; efectivamente, así lo hicimos, todos pasamos antes del toque de campana. Al día siguiente hicimos lo mismo, el miedo era superior a cualquier reacción del Regente, así fueron los siguientes días; y al final, nos dimos cuenta, que era muy fácil llegar temprano y evitarnos problemas con la “autoridad” escolar.***

***Este pasaje en nuestra vida colegial, marcó nuestra conducta en lo posterior, todo gracias a este gran hombre que aplicó su entendimiento de psicología y disciplina, que sin decirnos NI UNA PALABRA, ni con su MIRADA PENETRANTE que era de mucho temer, supo enseñarnos una de las mejores clases de conducta que recibimos. Así fue el “chueco Olivares”, el gran autodidacta, así fue Don Germán Olivares Segura, estamos convencidos, el MEJOR Regente, Educador, Instructor, Maestro, Pedagogo, Consejero, de todos los colegios nacionales de esa entonces. Loor y Gloria a este gran hombre hacedor de mejores juventudes de la provincia de Islay. (16/09/2017).***